

EL YUTE (*Cochurus* L.)

Generalidades — Caracteres botánicos — Especies y variedades — Clima — Terreno, preparación — Siembra — Cuidados culturales — Cosecha — Rendimiento — Aplicaciones.

El cultivo del yute en el mundo civilizado es muy antiguo y principalmente entre los chinos y en la India se usa siempre para mezclarlo en las tramas de sus famosos géneros de seda y tapicerías.

Hoy día forma parte de la agricultura intensiva de los países de Europa y América y por sus rendimientos y calidad especial de sus fibras mereció ser designado como el rey de los textiles.

En la República Argentina debiera ser este textil una de las plantas más cultivadas para llenar las grandes necesidades de su producción, que exige la importación desde la India de 120.000.000 de metros lineales de ajuera por año, ó sea una faja de un metro de ancho que pudiera dar vuelta tres veces al mundo y cuyo valor es de 2.500.000 pesos m/n.

Todos los ensayos realizados en el país y especialmente los iniciados por el señor Gefe de la división de comercio é industrias del ministerio de agricultura doctor Federico R. Cibils, han demostrado la facilidad del cultivo de este textil y los buenos resultados obtenidos en las distintas provincias y gobernaciones donde se ensayó. Las plantas sufrieron sequías, lluvias, vientos y humedades excesivas, sin que padecieran mayormente, dando una fibra sedosa, brillante y fácilmente obtenible por los procedimientos más rudimentarios.

Se impone hoy más que nunca el cultivo y utilización de la fibra del yute; así nos emancipamos de la tutela extranjera á este respecto.

La elaboración y confección de telas vastas para hacer bolsas y embalages, no exige habilidades especiales y ella podría ser materia de trabajo y civilización para nuestros indígenas tan hábiles en tejidos de fama universal por su finura.

En el país existen varios *yules (corchurus)* indígenas y entre ellos merece citarse el *corchurus hirtus* L. que alcanza á una altura de un metro y medio y crece al borde de algunos ríos y arroyos del interior y á la sombra de sus bosques, constituyendo matorrales espesos conjuntamente con otra especie el *corchurus pilobulus* Linh de los cuales sacan fibras para tejer sus redes y hamacas algunas tribus misioneras y chaquenses.

Los bosques ribereños de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco, Formosa y Paraguay están poblados por estas dos especies. Estos textiles así como muchos otros indígenas del país, mejorarán mucho por el cultivo inteligente haciéndolos explotables para la industria de tejidos, que requiere una provisión constante y homogénea de materia prima, que no puede obtenerse sino cultivándolos.

Es una planta dicotiledonea de la familia de las *Malvaceas*, tribu *filieas*, género *Corchurus*.

Las especies existentes de este género en las floras europea, india, china y nuestra son muchas; pero verdaderamente utilizables son las siguientes:

Corchurus olitorius.

- » *capsularis*.
- » *acutangulus*.
- » *hirtus*.
- » *hilobulus*.
- » *anthichorus*.
- » *fasicularis*, etc, etc.

A cada una de estas especies corresponden un número variable de variedades, propias del medio en que vegetan.

El *corchurus olitorius*, es herbáceo, anual, con tallos simples cilíndricos de epidermis rojiza, rectos y de una altura de 65 cts. á 150 mts. Sus hojas son alternas, largas, lanceoladas y de tres lóbulos y son emarginadas en su base. Sus flores son pequeñas, agrupadas, sesiles, de color anaranjado. Los frutos son silicuiformes y de cinco logias que contienen granos triangulares manchados de puntos negros.

Es la especie menos exigente respecto á la temperatura y clima.

La especie *capsularis* es también anual; sus tallos son rígidos, lisos y ramosos. Sus hojas son ovales, lanceoladas y dentadas. Sus flores son amarillas y sus cápsulas velludas y globosas.

Es la más cultivada en la India y sus tallos suelen llegar á 4 metros de altura.

«El *corchurus hirtus* tiene de 60 cts. á 1.50 de altura, con ramas mimbreadas, verdes y derechas, provistas de hojas lanceoladas-ovaladas, groseramente aserradas. Las flores son pequeñas, axilares, solitarias, cortamente pedunculadas y con pétalos amarillos. Los frutos son cápsulas lineares de quince milímetros de largo que se abren por cinco hendiduras lineares y contienen un gran número de semillas muy pequeñas, casi globosas, lampiñas y de color ferruginoso. Todos los órganos de la planta se hallan cubiertos de pelitos rígidos».

«La especie *pilobulus* Link, es muy parecida á la anterior; se distingue sin embargo por sus hojas más angostas con dientes pequeños, que son completamente lampiñas ó con algunos pelitos blandos y recortados entre las ramitas y las hojas tiernas».

Estas dos últimas son especies indígenas de nuestro país.

El yute para prosperar requiere un clima que sea cálido en el verano y donde al mismo tiempo reine una humedad

relativa del ambiente cuyo grado sea de 70 por ciento por lo menos.

La cantidad de lluvia que exige es de 500 m m término medio y donde no los haya será necesario proporcionar humedad al terreno por medio de riegos racionalmente distribuidos.

Desde la siembra hasta la recolección exige 3000 grados de calor como *mínimum*, sin que pueda decirse que á este respecto como al de los demás factores del clima, sean las cifras dadas de una rigurosidad absoluta.

Las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y territorios de Formosa, Chaco y Misiones, son las regiones más aptas para el cultivo; pero en regla general puede decirse que desde la parte media de la Provincia de Buenos Aires hasta el límite norte de nuestra República, todo ese inmenso territorio es apto para el cultivo aludido por lo que respecta á sus condiciones climatológicas.

Respecto al terreno puede decirse que siempre que sea posible debe cultivarse sobre lo que llamanos *tierra negra*, sin que eso quiera decir que no son excelentes suelos para el yute los areno-arcillosos, areno-humíferos y aquellos suelos en que predomine la arcilla en cierto grado.

Se adapta perfectamente y da muy buenas cosechas en los terrenos húmedos, tales como los que han sido cultivados con arroz, prestando muy apreciables servicios en la rotación agrícola en las regiones arroceras de la Carolina. Aquí entre nosotros sería un cultivo excelente para los aluviones de las Islas del Paraná, bastante húmedos á causa de las inundaciones periódicas.

Puede decirse que todos los suelos son buenos para este cultivo aun los salados, desechándose únicamente los pedregosos y estériles, estando su producto de acuerdo con la calidad de los mismos.

Como la semilla del yute es pequeña, el terreno para su siembra debe prepararse perfectamente, dandosele por lo menos dos rejas y dos rastreos.

La primera reja debe hacerse á unos diez á doce centímetros de profundidad ejecutando la labor en el otoño. La segunda reja se dará á unos veinte á veinte y cinco centímetros durante el mes de Agosto y cruzando la primera.

La primera labor destruye las malas yerbas que haya sobre el terreno y favorece el crecimiento de otras cuyos gérmenes están latentes en el suelo y que se desarrollan en el invierno, viniendo á ser destruidas á su vez por la segunda labor, dejando el terreno preparado para la siembra después de los dos rastreos correspondientes.

Preparado el terreno para la siembra se ejecuta esta durante el mes de Setiembre ó el de Octubre, para cosechar el producto en los meses de Diciembre ó Enero. La regla para este caso lo dan las heladas tardías que deteniendo la vegetación permiten la invasión de las yerbas adventicias, que más tarde perjudican el desarrollo de la planta cultivada.

La operación se hace á voleo ó en líneas á una distancia de veinte centímetros, valiéndose de las máquinas sembradoras que movidas á mano ó por tracción animal usa nuestra agricultura.

La cantidad de semilla es de 10 á 20 Ks. por hectárea correspondiendo el minimum cuando el terreno es rico y la fibra que se desea obtener sea gruesa y el maximum cuando estas circunstancias sean al contrario.

A los ocho ó diez días germina si se han enterrado bien las semillas con un par de rastreos seguidos de un rodilléo.

En las regiones donde el agua meteórica sea escasa será necesario regar el cultivo cada ocho días.

Cuando la vegetación tenga unos diez centímetros de altura es conveniente hacer una escarda con azadas y al mismo.

tiempo corregir las irregularidades de la siembra aclarando las partes muy tupidas.

El momento oportuno para la cosecha es cuando la floración ha terminado, comenzando la formación de los frutos. La fibra que así se obtiene reúne las mejores cualidades de solidez y hermosura; siendo la más hermosa, aún que muy enteramente débil la que se obtiene cortando las plantas en el momento de la floración y por el contrario es la más rígida y quebradiza aquella que resulta del tratamiento de plantas con semillas maduras.

Para la obtención de semillas debe sembrarse un pequeño retazo de terreno pobre de preferencia y á razón de 8 ó 10 kilos por hectárea.

Puede usarse para la cosecha una guadañadora de cortar yuyos, cortando á unos diez centímetros del suelo, ó sino machetes hoces, etc.

Una vez cortado se hacen mazos de treinta centímetros de diámetro y se dejan secar amontonándolos en forma de caballetes, para después enriarlos, una vez secos, si es que no se prefiere hacer el enriado en verde que da muy buenos resultados. En caso de enriar hay que cortar los tallos en una ó dos partes para facilitar las operaciones y por que no tiene objeto la obtención de fibras demasiado largas que harían imposible el hilado y preparación.

En algunos países productores así como entre nuestros indígenas, se cortan los tallos verdes y se amontonan asperisionados con agua para que sufran una primera fermentación y al cabo de 24 ó 48 horas, se enrían por los procedimientos ordinarios.

De esta manera el proceso de enriamiento por el agua común se adelanta unos días terminándose la operación á los diez ó quince días; de lo contrario, haciendo el enriado directo, sin la fermentación previa, la operación suele prolongarse por un mes ó más.

No me detendré á exponer todos los procedimientos de enriado á que puede someterse el yute, que son los mismos que los aplicables al lino y al cáñamo, y sólo haré notar que el más apropiado para este textil es el del enriado al vapor.

La separación de las fibras por el agramado y las demás operaciones ulteriores, son en todo semejantes á las realizadas con el cáñamo.

La fibra del yute se usa en la confección de las arpilleras y telas de embalaje siendo la India el país que proporciona á casi todo el mundo estas materias, de acuerdo con las necesidades de la producción de los países consumidores.

La República Argentina es tributaria de la India á este respecto por valor de varios millones de pesos anuales en concepto de arpilleras y yute hilado. Este último es utilizado en dos grandes fábricas de Buenos Aires para confeccionar cotines para colchón y suelas de alpargatas.

Los géneros de tapicería que con el nombre genérico de *yute* se venden en el comercio, son elaborados con estas fibras, que como susceptibles de tomar todos los tintes y matices, suelen á veces imitar flores doradas, rosas, hojas, etc., con tal perfección que hace dudar de que sean hechas con seda.

El medio económico actual del país es ya aparente para favorecer y fomentar el cultivo de este textil y el establecimiento de las fábricas de arpillera que nos hán de proporcionar lo necesario para el envase de nuestras cosechas.

Un ensayo bien iniciado y sin necesidad de la protección aduanera, habremos instalado en el país una nueva y verdadera industria.
